

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Librería Montaña y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena, trimestre 30.

Lunes 12 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

La agricultura en las escuelas.

Está perfectamente reconocido que la agricultura se encuentra en España en un lamentable atraso. A pesar de esto pocos son los esfuerzos que se emplean para darle impulso, y los que se emplean no dan los resultados apetecibles. La causa es bien sencilla: es porque no se acude á depositar la simiente en el frondoso semillero de las buenas ideas: la escuela. Aquí indudablemente está el secreto.

En España la agricultura ha venido haciéndose sorda á los constantes llamamientos del progreso: la rutina ejercía una poderosa influencia, y los resultados necesariamente habian de ser funestos. Con asombro vemos otras naciones colocarse á una altura envidiable, gracias al desarrollo de su agricultura, mientras nosotros estamos abatidos considerando como permisionarias cegadas unas de las más ricas fuentes de la riqueza pública. Pero como al fin, aunque la lucha sea rude, la luz siempre se abre paso, no pudo menos de pensarse que era necesario salir del letargo que nos abrumaba, y empujar á la agricultura por la senda de las reformas.

Algo se ha hecho de algunos años á esta parte, tanto por la protección oficial como por la iniciativa individual; ya por publicaciones y conferencias agrícolas, ya por ensayos y aplicación de mejoras, ya por otros medios que de algo sirven para reanimar el abatido espíritu de nuestros agricultores: pero que son ineficaces para que la agricultura llegue en España á la envidiable altura que en otras naciones. Y tengase en cuenta que para lograrlo disponemos en nuestro favor de ventajas que en otros países no disfrutamos. En efecto, España es la privilegiada de la naturaleza; un suelo fértil, un cielo esplendente y rica y

poderosa vegetación. En la arenosa playa crece la caña-miel, y á poca distancia bosques de castaños cubren la montaña. Un sol tropical se refleja en las nevadas cumbres donde se oculta el aterido invierno. Ricos venero producen abundantes rios, que llevan la abundancia por extensas vegas. La naturaleza ha sido para con España pródiga en sus dones.

¿Qué falta, pues, para que aquellas causas naturales no se empobrezcan y esterilicen? Prestarles el poderoso auxilio de la ciencia, y principiar por encomendar tan importante obra al maestro de instrucción primaria.

Cierto es que la enseñanza secundaria y superior de la agricultura es la que ha de proporcionar al hombre extensos conocimientos en la materia; pero esto sería tarea difícil si el niño no ha adquirido claras nociones de ella, y se ha conseguido despertar su afición á tan útil estudio. Ya lo hemos visto prácticamente. ¿Qué resultado han dado las conferencias agrícolas dispuestas por el gobierno? En que necesariamente habian de dar, teniendo en cuenta la poca preparación que había para recibirlos. Se encomendó este cometido á personas de grandes conocimientos científicos. El público inteligente aplaudía la elocuencia y la erudición; pero el sencillo labrador no comprendía aquel lenguaje elevado de la ciencia. Así vino el hastío y la indiferencia, y las lecciones agrícolas no dieron resultado alguno.

Es necesario dar en la escuela más importancia al estudio de la agricultura, y no circunscribirlo á la lectura del privilegiado texto del Sr. Olivan y de su *cartilla agraria*. Promuévase la publicación de nuevos tratados sobre esta materia con las condiciones propias de los libros destinados á la niñez: proporciónese á los maestros medios de interesar á sus alumnos con la práctica de lo más fácil, y escójase otros medios para que al abandonar el niño la escuela haya adquirido las nociones de la ciencia, y sobre todo se haya despertado en él el amor á la agricultura

por el convencimiento íntimo de su importancia y necesidad. De esta manera los medios de la enseñanza superior producirán sorprendentes efectos; y España, robustecida con nuevas fuerzas vitales, se levantará del abatimiento que hoy la consume.

JAVIER ALVAREZ LINDE.

Misceláneas

Reglas para aprender á patinar.

Generalmente, todo aficionado que se calza por primera vez los patines, cree que puede salir al *Rink* y lanzarse impunemente á patinar desde los primeros momentos. De aquí las caídas y porrazos de que tanto partido intentan sacar los pocos detractores de este entretenido é higiénico ejercicio. Con objeto de evitar este inconveniente, nos permitiremos recomendar á nuestros abonados las reglas que sucesivamente iremos publicando.

Lo primero que debe hacer todo aquel que intente patinar, es examinar con detenimiento los patines, exámen muy necesario, pues muchas veces depende de sus buenas condiciones, el que el principiante encuentre más ó menos dificultad en este ejercicio. Así como el buen jinete antes de montar á caballo debe examinar todos los arreos, el patinador debe también, á imitación suya, reconocer los patines. Ver si las correas y sus hebillas están seguras, para sujetar á su deseo y sin exposición de que se rompan ó aflojen; mirar con especial cuidado si las ruedecitas están bien niveladas, si el muelle que sostiene el eje de aquellas se halla flojo, en cuyo caso debe mandarle apretar, de manera que no tenga más movimiento que el que le imprima la misma rueda, y procurar, por último, que las plantillas tengan sus tres puntas, con objeto de que al ser colocado el patín en el pie, se enganche en la suela del zapato, para que no tenga movimiento en ninguna dirección.

Calzado el patín, se levantará co-

locando las piernas en posición vertical, con tensión, elevando el resto del cuerpo, é inclinándole un poco hácia adelante en disposición de echar á andar. En esta posición, hará alternativamente algunos movimientos hácia adelante y atrás, primero con el patín derecho y después con el izquierdo, procurando siempre que la punta del pie esté algo inclinada hácia afuera.

Hecho este primer ensayo, comenzará á andar muy despacio, procurando que las piernas no se doblen, y teniendo especial cuidado en no tropezar con los que patinan, pues el más ligero roce le hará perder el equilibrio y caer, yendo siempre próximo á la barandilla con objeto de agarrarse y evitar la caída. El paso debe ser uniforme y acompasado, pues de este modo evita el que los patines se deslicen con demasiada rapidez, ocasionando el porrazo consiguiente.

Todo el que sale por primera vez al *Rink*, acostumbra llevar el cuerpo encogido, baja la cabeza, elevados los hombros y muy extendidos los brazos hácia adelante, presentando en conjunto una figura que suele causar la hilaridad de los espectadores. Para evitar esto, procurará tomar una posición natural, sin afectación, con los brazos recojidos al cuerpo, las manos sueltas y en disposición de defenderse en caso de una caída, y el cuerpo un poco inclinado, para que en caso de perder el equilibrio, caiga hácia adelante, por ser menos grave y dolorosa esta caída que la de espaldas.

Teniendo en cuenta las indicaciones expuestas en esta primera regla, el aficionado á patinar conseguirá en muy poco tiempo familiarizarse con esta diversión, pudiendo pasar luego á ejecutar otros ejercicios, de los cuales daremos cuenta en las reglas que sucesivamente publicaremos. — A.

(De *El Shating Rink*.)

Ha tiempo, ya que se proyectó en Inglaterra la construcción de una ciudad que reuniese todas las condiciones de higiene deseables, y que